



ANDREA LERIA

CLAUDIA VERGARA

FOTOGRAFÍA MICHELE MOREA

<<Me gusta pensar que esta manera de abordar mi trabajo es una nueva manera de pintar y puede abrir fisuras para que el espectador proyecte sus propias historias>>

ANDREA LERIA

S

in lugar a duda, la decisión de volver a residir en Barcelona, a los 34 años, marcó un antes y un después en la vida y obra de esta artista visual e investigadora, chileno-catalana.

Esto, debido a que, si bien, nació y pasó sus primeros 7 años de vida en España, fue después de pasar su infancia y adolescencia en Chile y haber realizado sus estudios universitarios y de postgrado en Chelsea College of Art and Design de Inglaterra, que Andrea Leria, regresa a su lugar de origen. El reencuentro con su historia familiar marcó un hito y fue el inicio de sus exploraciones artísticas sobre la memoria y la construcción de identidad.

Con relación a este proceso, recuerda: «Durante cuatro años, junto a mi abuela materna, Montserrat Bores, abrimos los cajones, cofres y armarios de su departamento para recuperar fragmentos de mis primeros años de vida, buscando rastros de una huella genealógica, que se había perdido, entre migraciones y desplazamientos».

Luego de esto, agrega: «El trabajo realizado, me inundó de recuerdos de infancia. Paulatinamente, mi mirada retrospectiva y sus vestigios materiales, cambió. En ese movimiento gradual, pasé de entender la memoria de un modo superficial y estético, a evaluar el pasado y el modo en que nos relacionamos con él, como un acto político, como una forma de habitar el mundo, como un proceso complejo en el que se remece los cimientos de las historias privadas y públicas».

Este camino fue determinante para sentar las bases para lo que, más tarde, se convertiría en su primera exposición artística "Penas Precoces"; así como también, sus obras y exposiciones posteriores.

En lo que se refiere a ello, Andrea, explica: «Comencé el ejercicio de pedirle a otros que me entregaran imágenes de ellos mismos o de sus seres queridos cuando eran niños. Inspeccionar, preguntar, ordenar, clasificar, recortar y reducir el material a lo que denominé "El cuaderno de niños prestados". Actualmente, este aún sigue en construcción».

Asimismo, explica, «Penas Precoces puede describirse como el cuaderno de notas a color de un niño extremadamente sensible, una colección de instantáneas sin orden cronológico en las que la infancia se convierte en un mundo. Esta serie de pinturas están inscritas en la etapa de la niñez en el que los planos real e imaginario se solapan con total naturalidad, no pretenden afirmar nada sino más bien actuar como recipientes que contienen nostalgia. Tengo una fascinación por el material de archivo, por visibilizar historias que parecen insignificantes, que si yo no rescato van a desaparecer».

Las exploraciones y montajes expositivos de Andrea Leria se caracterizan por combinar diferentes expresiones de lenguaje visual, investigando a través de medios como la pintura, el dibujo, la escritura, el vídeo, el sonido y otros. Recorriendo y superponiendo procesos artísticos de análisis, trabajo plástico, exploración de campo, recuperación de historia oral, prácticas participativas y material de archivo.





«Me gusta pensar que esta manera de abordar mi trabajo es una nueva manera de pintar y puede abrir fisuras para que el espectador proyecte sus propias historias. Activar la caja de pandora, para que naveguen en sus propios recuerdos, despertar la memoria en otros "es mi mayor anhelo"», confiesa.

En 2019, Andrea fundó ASSAIG 7, organización sin ánimo de lucro que hoy dirige, que opera en una nave industrial en L'Hospitalet de Llobregat, una zona periférica de Barcelona.

Como directora de Assaig 7, durante los últimos cuatro años ha estado trabajando en contextos periféricos de la Ciudad Condal caracterizados por su rica diversidad. Su enfoque se ha centrado en desarrollar procesos de investigación y creación en torno a la pérdida de las memorias comunitarias y por consiguiente su regeneración, en estrecha relación con sus entornos. También es un centro de investigación y producción, que ofrece apoyo y espacios a artistas y creativos.

Estas iniciativas, que se alejan del formato expositivo, ponen énfasis en la vocación territorial, el fortalecimiento de redes y las reflexiones situadas como eje fundamental para los procesos de creación y de conocimiento. Una reflexión artística, implicada social y localmente, que aporta herramientas metodológicas para generar conocimiento y experiencias sensibles en las comunidades.

Acerca de este proyecto, Andrea cuenta, «Durante los últimos 4 años he estado trabajando, en programas de mediación artística: diálogos, conferencias, trabajo de campo con la comunidad, instalaciones públicas y un programa para colegios públicos. Estos proyectos son abordados multidisciplinariamente, con entidades sociales, investigadores, profesores y la ciudadanía».

«Creo que todos podemos tener un rol frente a la crisis ecológica, humana y política que estamos viviendo. Las prácticas artísticas pueden tener un rol en sensibilizar y abrir preguntas, desafiando nuestros imaginarios colectivos».

Respecto a sus futuros proyectos, comenta que en 2024 espera poder desarrollar un proyecto de activación de la memoria comunitaria en Chile. Construir el imaginario de la transformación del paisaje a partir de los relatos y fotografías de una comunidad. Un archivo trazado por los afectos. A partir de lo que se recoja, se realizará un programa de mediación artística con colegios de la zona e intervenciones públicas.

De la misma forma, en abril del 2026, volverá a la Galería de Patricia Reedy con la exposición "Una biografía imaginada". Sobre esta, Andrea, comenta que, «La exposición viajará durante los próximos 2 años desde Barcelona a Santiago, creando un archivo de los desplazamientos. Voy a imprimir una edición limitada de prints. Cualquier persona que me contacte para llevar un fragmento de mi memoria -pinturas y dibujos- a la sala de exposiciones en Chile, le regalaré una», finaliza. ■



www.andrealerta.com
Instagram @andrealerta